

Vida musical

Estreno de "El hijo fingido" en el teatro de la Zarzuela

Mucha curiosidad había en el ambiente musical por escuchar esta obra, con la cual hacía irrupción en el teatro el famoso compositor Joaquín Rodrigo. Como no podía menos de ser, dado su espíritu, ha escogido un libro donoso que Jesús María de Arozamena y Victoria Kamhi (esposa del compositor) han escrito, siguiendo la inspiración de Lope de Vega, trazando una comedia lírica con abundancia de números, breves en su mayoría.

Campea en ellos un españolismo definido en ritmos y melodías, con una alusión en el prólogo a la música india americana, acertadamente realizada y justamente aplaudida. No está limitada la música a lo popular, sino que toca también lo cortesano y, naturalmente, se encuentran números que recuerdan obras anteriores del autor, en los cuales evoca con gran acierto el ambiente musical, en cadencias y frases de siglos pasados. Así sucede en el romance último que canta Angela, que con los dúos de Angela y Leonardo y Angela y Bárbara son los mejores de la partitura y tuvieron los mayores aplausos. ¡Ah! Y también es muy personal la romanza que canta Angela acompañada de arpa.

Es gracioso el rigodón, cantado y bailado, y el cuarteto masculino de la proposición de boda. El "ballet" de las barajas estaría más encajado en una opereta que en una comedia lírica. El prelude del segundo acto consiste en unas variaciones sobre el tema "Guárdame las vacas", dedicadas especialmente al arpa, cuya intérprete fue muy aplaudida por su acertada ejecución. La orquestación, bien en general. Hay un número de coro interno bien realizado musicalmente mientras unas parejas pasean por la escena innecesariamente. Creo que el autor ha debido eliminar recuerdos que surgen en la partitura vagamente para expresarse más personalmente.

De los intérpretes debo destacar en primer término a la pareja Inés Rivadenebra e Isabel Penagos, que no sólo cantaron estupidamente, sino que realizaron una buena labor escénica. Luis Villarejo y Esteban Astarloa lu-

cieron más sus facultades vocales que los declamatorios, especialmente el segundo, a quien se entendía mal. Bien en sus intervenciones como cantantes Mari Carmen Andrés y Alicia de la Victoria.

Los coros y la orquesta cumplieron bien bajo la dirección loable del maestro Odón Alonso. Bocetos y figurines de Emilio Burgos, muy acertados así como la dirección escénica de Luis Escobar y la coreografía de Alberto Lorca.

El público aplaudió mucho la mayoría de los números e hizo saludar al final al autor con sus intérpretes.

JOSE M. FRANCO

Ya, Crítica del estreno de *El Hijo Fingido* de Joaquín Rodrigo

Diciembre de 1964